



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

2017

Elodia Elisabeth Granados & Marta Lidia Funes

**SECRETARIO DEL ALIENADO Y MANIOBRA DE LA TRANSFERENCIA EN EL TRATAMIENTO
DE LA PSICOSIS**

Revista Affectio Societatis, Vol. 14, N° 27, julio-diciembre de 2017

Art. # 3 (pp. 45-69)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

SECRETARIO DEL ALIENADO Y MANIOBRA DE LA TRANSFERENCIA EN EL TRATAMIENTO DE LA PSICOSIS

Elodia Elisabeth Granados¹

Universidad del Aconcagua, Argentina

eeligranados@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4443-7135

Marta Lidia Funes²

Universidad del Aconcagua, Argentina

martalfunes@yahoo.com.ar

ORCID: 0000-0002-2467-9463

DOI: 10.17533/udea.affs.v14n27a03

La presente investigación pone de relieve los problemas que la transferencia presenta en el tratamiento de la psicosis. Lacan, a partir de la condición estructural de la psicosis, propuso una estrategia en la posición del analista: “secretario del alienado” e introdujo una concepción acerca de la “maniobra de la transferencia” en el tratamiento de la psicosis. Nos preguntamos: ¿Cuál es la concepción de maniobra de la transferencia para el

caso de la psicosis?, y ¿Cuál es la articulación lógica entre maniobra de la transferencia y secretario del alienado? El caso en la investigación en psicoanálisis permitió precisar que: la posición del analista determina la maniobra de la transferencia y posibilita un tratamiento.

Palabras clave: psicosis, secretario del alienado, maniobra de transferencia, tratamiento

1 Licenciada en Psicología, Magister en Psicoanálisis, docente, investigadora. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

2 Licenciada en Psicología, Magister en Psicoanálisis, docente. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

SECRETARY TO THE ALIENATED AND TRANSFERENCE MANEUVER IN THE TREATMENT OF PSYCHOSIS

Abstract

This research highlights the problems that transference presents in the treatment of psychosis. Lacan, from the structural condition of psychosis, proposed a strategy in the analyst's position –“secretary to the alienated” – and introduced a new conception on the “transference maneuver” in the treatment of psychosis. We wonder: what is the conception of transference maneuver in psychosis? And, what

is the logical articulation between transference maneuver and secretary to the alienated? The psychoanalytic research allowed for specifying that the analyst's position determines the transference maneuver and makes a treatment possible.

Keywords: psychosis, secretary to the alienated, transference maneuver, treatment.

SECRÉTAIRE DE L'ALIÉNÉ ET MANŒUVRE DU TRANSFERT DANS LE TRAITEMENT DE LA PSYCHOSE

Résumé

Cette recherche met en évidence les problèmes du transfert dans le traitement de la psychose. Lacan, basé sur la condition structurelle de la psychose, a proposé une stratégie relative à la position de l'analyste (“Secrétaire de l'aliéné”) et a introduit une conception sur “la manœuvre du transfert” dans le traitement de la psychose. Quelle est la conception de la manœuvre du transfert pour le cas de la psychose ?

Quelle est l'articulation logique entre la manœuvre du transfert et le secrétaire de l'aliéné ? Le cas dans la recherche en psychanalyse a permis de préciser que la position de l'analyste détermine la manœuvre du transfert et rend un traitement possible.

Mots-clés : psychose, secrétaire de l'aliéné, manœuvre du transfert, traitement.

Recibido: 11/11/16 • Aprobado: 29/12/16

En el presente artículo exploramos las condiciones de posibilidad para un tratamiento psicoanalítico de la psicosis. Abordamos las complejidades técnicas que presenta la transferencia en la psicosis. Procedimos a partir de los textos de Freud (1895 a 1937) y de Lacan (1950 a 1964) con el fin de dilucidar la posición del analista y maniobra de la transferencia en un caso de psicosis.

Establecer precisiones conceptuales acerca de la transferencia en la clínica de la psicosis implica despejar y esclarecer algunas referencias teóricas. En “Sobre dinámica de la transferencia”, Freud (1912/1973) argumenta: “Cuando la capacidad de transferir se ha vuelto en lo esencial negativa, como es el caso de los paranoicos, cesa también la posibilidad de influir y curar” (p. 1653), demarcando un límite en el tratamiento psicoanalítico de las psicosis, a partir de las vicisitudes que puede presentar la transferencia.

Es Lacan quien, a partir de estudiar y establecer las condiciones estructurales de las psicosis, establece algunas coordenadas para un tratamiento posible. Indica un lugar para el analista: “Aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado” (Lacan, 1955-56/2010, p. 295) e introduce “... la concepción que ha de formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia” (Lacan, 1957-58/2001, p. 564).

De modo que “maniobra de la transferencia” y “secretario del alienado” se constituyeron en los ejes que orientaron nuestra investigación.

Freud (1912/1973), desde sus primeros trabajos y hasta pasados los años 20, sostuvo que cuando la transferencia sentimental falta o cuando se torna totalmente negativa, no es posible el tratamiento psicoanalítico. Entonces sin transferencia sentimental no hay tratamiento para la psicosis y, además, con una transferencia negativa desaparece toda posible intervención.

Por su parte, Lacan (1955-56/2010), respecto al tratamiento psicoanalítico de la psicosis, advierte: “...debemos atribuir a cierto modo de manejar la relación analítica,...el desencadenamiento bastante rá-

vido de un delirio...” (p. 28). Indicando, de ese modo, que un análisis puede precipitar el desencadenamiento de una psicosis.

Puede argumentarse entonces que se presentan dos maneras de abordar la problemática generada en la transferencia en la psicosis: acentuar lo que viene del lado del paciente o destacar el manejo técnico y, en ese sentido, abordar la posición del analista. Nos preguntamos: ¿cuál es la lógica de la posición del analista propuesta por Lacan? ¿Qué indica maniobra de la transferencia para el caso de la psicosis? ¿La maniobra de la transferencia da cuenta de lo posible en un tratamiento psicoanalítico de la psicosis? ¿Cuál es la articulación entre la maniobra de la transferencia y secretario del alienado?

Para la construcción del marco teórico procedimos a partir de la lectura exhaustiva y rigurosa de textos, sirviéndonos de la metodología de análisis de textos que Lacan (1953-54/1995) transmitió desde el comienzo de sus seminarios de enseñanza: el comentario disciplinado de textos. Se fueron extrayendo citas ilustrativas del tema de investigación y, siguiendo la lógica del cuestionamiento del autor, se buscó responder a los interrogantes generados.

A partir de las respuestas que pudimos ir aproximando desde la teoría psicoanalítica, procedimos metodológicamente a una articulación teórico-clínica.

El diseño de investigación elegido fue el estudio de caso clínico. Consideramos los aportes de Azaretto *et al.* (2014) sobre el caso en la investigación en psicoanálisis. En la investigación en psicoanálisis, un texto o un material clínico pueden aportar a la lectura de varios casos. El material clínico elegido fue “La señora BV” (Imbriano, 2003), donde las cuestiones que nos interrogaban estaban puntualmente tratadas por la analista, contando, por lo tanto, con recortes clínicos contruidos en el curso de un tratamiento y ordenados a partir de momentos cruciales del mismo. Esto es, la autora construyó, fabricó un caso, y nosotros procedimos a partir de la lectura del material por ella aportado. De modo que el eje que guió la lectura y los recortes que se hicieron del caso lo constituyeron aquellos elementos que permitieron extraer algunas respuestas a las preguntas sobre la articula-

ción entre maniobra de la transferencia y la posición del analista en el tratamiento en la psicosis. Puntualmente, el caso fue ordenado en función de las intervenciones analíticas y sus efectos, pudiendo así ilustrar la lógica de la maniobra de la transferencia en ese tratamiento, a partir de extraer una estructura, lo que permitió dar respuestas a los interrogantes de nuestra investigación.

1. Transferencia en la experiencia analítica

En el recorrido realizado sobre el concepto de transferencia en la psicosis, en la obra freudiana (1895 a 1937) y en el periodo de la enseñanza lacaniana (1950 a 1964), precisamos el concepto de transferencia desde los antecedentes en Freud (1895/1973) a los aportes de Lacan (1964/1984). Localizamos que lo que hace nudo, centro en el concepto de transferencia, es el deseo y, a partir de Lacan, articulamos la incidencia de la pulsión en el corazón de la experiencia analítica.

Los antecedentes sobre la transferencia rastreados en la obra de Freud (1895/1973, 1900/1973, 1912/1973) y esclarecidos por Lacan (1953-54/1995), señalan que la transferencia refiere al proceder de la vida anímica, a un funcionamiento de los procesos oníricos donde la transferencia se produce de una representación a otra (Freud, 1900/1973), de un significante a otro (Lacan, 1953-54/1995), a los fines de la realización del deseo. En tanto que una referencia anterior delimita, “transferencia por falsa conexión” (Freud, 1895/1973), describiendo a la transferencia en la relación analítica y poniendo de relieve la movilización del deseo en el curso del tratamiento. En esas dos indicaciones freudianas pudimos extraer que la transferencia siempre remite a procesos a partir de los cuales se moviliza el deseo, ya sea en los sueños o en el curso de una cura analítica.

En elaboraciones posteriores, Freud articula los términos repetición y resistencia a los desarrollos sobre transferencia, y es Lacan quien procede efectuando una rigurosa diferenciación conceptual entre los conceptos transferencia y repetición, transferencia y resistencia.

Freud (1914/1973a), en “Recuerdo, repetición y elaboración”, indica que, mientras el sujeto esté en tratamiento, no se libera de la compulsión a repetir y que esa es su manera de recordar. Hacia la última etapa de los desarrollos freudianos, encontramos que, en el capítulo III del texto “Más allá del principio del placer”, Freud (1920/1973) continúa sosteniendo que el sujeto repite como suceso actual, en lugar de recordar, un fragmento del pasado, tratándose de una reproducción que entraña siempre un contenido sexual infantil y que en transferencia se va a presentar en relación al médico. Al respecto, Lacan (1960-61/2013), en el seminario de la transferencia, destaca que el término diferencial es “reproducción”, y si la misma es reproducción en acto, en la transferencia hay algo creador: “En la transferencia, el sujeto fabrica, construye algo” (p. 203), siendo un fenómeno que se hace, que se construye para ser escuchado, dirigido a ese gran Otro. Indica además que lo constitutivo de la transferencia es que se manifiesta en relación a alguien a quien se le habla y, señalando sus diferenciaciones con la repetición, procede a disuadir sobre posibles confusiones.

Acerca de las articulaciones entre transferencia y resistencia, encontramos que, en el texto sobre la dinámica de la transferencia, Freud (1912/1973) señala que la transferencia se presenta, en el curso del tratamiento, como el arma más poderosa de la resistencia, y Lacan (1951/1988), en “Intervención sobre la transferencia”, a partir del caso Dora, va a señalar los momentos de estancamiento en la dialéctica analítica, dando al término transferencia el sentido preciso de obstáculo en la cura.

Se trata de reediciones, sucesos psíquicos anteriores que se presentan, ya no como pasado sino como relación actual con la persona del médico (Freud, 1905/1973) y que se actúan en los momentos donde se detiene la dialéctica analítica. La transferencia se constituye en un obstáculo por un error del analista, donde sus prejuicios, o pasiones, le impiden advertir indicios transferenciales y, en consecuencia, se provoca el estancamiento de una cura. Podemos decir, entonces, parafraseando a Lacan (1953/1988), que la resistencia es del analista, que se trata del efecto, del empuje del analista sobre el inconsciente del sujeto, ubicando a la resistencia más enlazada a un erróneo manejo de la técnica analítica que a la transferencia.

2. Transferencia negativa en la psicosis y la posición del analista

Revisamos el concepto de transferencia negativa dado que, para el caso de la psicosis, Freud (1925/1973) especifica la imposibilidad de un tratamiento:

En los casos en que esta tendencia a la transferencia sentimental falta o ha llegado a ser totalmente negativa, como en la demencia precoz y en la paranoia, desaparece también la posibilidad de ejercer una influencia psíquica sobre el enfermo (p. 2781).

Se trata de un concepto que, si bien fue introducido por Freud (1912/1973) y desarrollado ampliamente por autores post freudianos, fue Lacan quien, aportando la dimensión epistémica del mismo, posibilitó su esclarecimiento conceptual. Al respecto, decía: “Diremos, con más exactitud, que la transferencia positiva es cuando a quien está en juego, el analista en este caso, se lo mira con buenos ojos –y es negativa cuando le tienen ojeriza” (Lacan, 1964/1984, p. 130). Acentuando lo que es del orden de la pulsión escópica, se aleja de especulaciones fenoménicas, abordándola desde sus fundamentos estructurales.

Sobre la transferencia, en el último periodo de la elaboración teórica, Freud (1925/1973) argumenta que la transferencia integra, tanto técnica como teóricamente, la mayor importancia para el psicoanálisis, que en todo tratamiento psicoanalítico se establece una intensa relación entre el paciente y la persona del médico, y que la misma puede variar desde un intenso enamoramiento al odio más extremo.

Hasta el final de sus desarrollos, Freud continúa argumentando sobre la transferencia negativa. Así, Freud (1938/1973) destaca que la transferencia es ambivalente, que comprende tanto actitudes positivas (afectuosas) como negativas (hostiles) hacia el analista, quien, en general, es colocado en lugar de un personaje parental. Destacó los cuidados que en el manejo de la transferencia ha de tener el analista, evitando que tanto el enamoramiento como la hostilidad alcancen grados extremos.

Y si respecto a la psicosis Freud (1925/1973) indicó que, cuando llega a ser totalmente negativa, desaparece la posibilidad de intervención analítica, nos preguntamos: ¿qué factores intervienen para que la transferencia se torne negativa y cese así la posibilidad de abordaje psicoanalítico? En los antecedentes teóricos sobre transferencia negativa se destacan aspectos que refieren tanto a la técnica analítica como a la dinámica psíquica en la instalación de la misma.

Procedimos rastreando las dificultades técnicas que Lacan (1953/1988) fue poniendo de relieve y que lo llevaron a señalar, en la posición del analista, un punto central en la continuidad o no de los tratamientos: "...cuando los prejuicios del analistalo han extrañado en su intervención" (p. 293), o como lo enunciaba algunos años más tarde: "...ese deslizamiento del análisis a lo imaginario, que se convirtió, más que en una trampa, en una plaga, en cuanto se instauró como doctrina" (Lacan, 1956-57/1994, p. 110), dando cuenta de un manejo erróneo de la técnica analítica. La transferencia negativa aparece asociada a la interrupción de un tratamiento cuando el analista interviene erróneamente, lo cuestionado es la posición del analista en tanto este desfallece en su función.

Lacan (1948/1988), respecto a la transferencia negativa en la psicosis, comienza explicando que la misma constituye una transferencia imaginaria, donde el paciente transfiere sobre la persona del analista "una de las imagos más o menos arcaicas" (p. 100), donde el más azaroso pretexto puede reactualizarla. Destaca que, frente a ella, lo que nuestra técnica debe evitar es que la intención agresiva del paciente encuentre el apoyo en una idea actual de nuestra persona, o sea, lo que hemos de evitar es responder desde "los modos característicos de la instancia del yo en el diálogo" (Lacan, 1948/1988, p. 101). Formula una crítica al manejo técnico implementado por los post freudianos, donde la técnica, indica él, se deslizó hacia lo imaginario. Lo cuestionado fue la práctica analítica imperante en esos momentos (1950). Y, centrándose en la relación analítica, argumenta sobre el lugar y la función del analista.

Señalando que se privilegiaba el plano dual y se desconocía la autonomía del orden simbólico, advirtió: "Autenticar así todo lo que

es del orden imaginario en el sujeto es, hablando estrictamente, hacer del análisis la antecámara de la locura” (Lacan, 1955-56/2010, p. 27).

En el *Seminario 3. Las psicosis*, encontramos que Lacan (1955-56/2010), a partir de las lecturas de las memorias del presidente Schreber, prosigue con el análisis de la situación analítica e introduciendo una expresión usada en ese momento para criticar la impotencia de los médicos especializados en enfermedades mentales, señala: “Aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado” (p. 295).

Lacan (1955-56/2010) propone acoger esa expresión para ubicar la posición del analista en el tratamiento de la psicosis, indicando además tomar sus relatos al pie de la letra, algo que en esos momentos se evitaba.

Tenemos entonces que Lacan (1955-56/2010) delimita una posición precisa para el analista en el tratamiento de la psicosis: “secretario del alienado”. ¿Cuál es el fundamento de la misma? Puede inferirse que un secretario cumple funciones específicas: redactar correspondencias, extender actas, ordenar y custodiar documentos; en fin, puede extenderse una larga lista según las tareas que le sean solicitadas por quien lo emplea para ese objeto. También podemos decir que ejerce las funciones que otro le encomienda, con el objeto de contribuir al logro o la consecución de un trabajo. Trabajo propiciado por ese otro, que es quien guía y determina las acciones a realizar.

Lacan (1955-56/2010), en el desarrollo de su seminario, al señalar que debemos “tomar el relato al pie de la letra” (p. 295), propone a la audiencia reflexionar sobre qué es la lectura. Observación central, dado que propone acoger el testimonio del paciente, ya que, por insensato que este parezca, es singular y valioso, y fundamentalmente indica: hay que saber escuchar el delirio, dado que presenta una relación muy específica del sujeto con el conjunto del lenguaje, “Metodológicamente, tenemos el derecho de aceptar entonces el testimonio del alienado sobre su posición respecto al lenguaje, y tenemos que tomarlo en cuenta en el análisis del conjunto de las relaciones del sujeto con el lenguaje” (Lacan, 1955-56/2010, p. 298). Señalamos así que

el psicoanálisis legitima el delirio del psicótico y reconoce en él el discurso del inconsciente.

Además, Lacan (1955-56/2010) argumenta que la posición del alienado respecto al lenguaje es la de mártir del inconsciente, la de un testigo abierto, incapacitado para restaurar auténticamente el sentido y lo está por condiciones de estructura. Hay la forclusión del significante del Nombre-del-Padre que, al no ser admitido en el Otro, en el inconsciente, no permite la operación de la Metáfora Paterna y, en consecuencia, no puede restaurar el sentido. Ante la ausencia del significante del Nombre-del-Padre queda desanudado el orden simbólico, no hay el punto de capitón y la función del Otro no puede sostenerse. Es por ello que Lacan (1955-56/2010) indica secretarios del alienado quien oficiará los haceres que, según el caso por caso, favorezcan la estabilización del sujeto (Lacan, 1957-58/2001).

3. Transferencia y maniobra de la transferencia en el tratamiento de la psicosis

Lacan (1964/1984) produce un importante aporte a la noción de transferencia al darle el estatuto de un concepto fundamental en la teoría psicoanalítica. Concepto, nos dirá, determinado por la función que tiene en la praxis analítica. Es en la experiencia analítica donde la transferencia encuentra los fundamentos estructurales, y donde el inconsciente, originalmente concebido como efecto del significante y estructurado como un lenguaje, es retomado en su pulsación temporal (Lacan, 1964/1984). Un inconsciente que se abre y se cierra, y donde la transferencia es el medio por el cual el inconsciente se vuelve a cerrar: “Lejos de ser el momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia al contrario es su cierre” (Lacan, 1964/1984, p. 136), hecho que aporta sus consecuencias a la técnica y praxis analítica. La cadena significativa lanzada por el sujeto inicia su punto de retorno, de retroacción, allí donde el analista, en calidad de oyente, interviene. El analista, en la situación analítica, queda ubicado como aquel que se supone sabe el sentido, la significación de lo que el sujeto dice.

Es por la estructura de la situación analítica que el analista es colocado en el lugar de Sujeto Supuesto Saber, y es en torno a esta función que Lacan (1964/1984) sostendrá el concepto de transferencia: “En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber –que hoy abrevie en la parte alta del pizarrón con S.s.S– hay transferencia” (p. 240).

Ahora bien, ¿cómo pensar la transferencia en la psicosis si por su condición estructural, forclusión del significante del Nombre-del-Padre y no operación de la metáfora paterna, en el lugar de la significación fálica encontramos un vacío de significación?

El falo como significante da la razón del deseo (Lacan, 1957-58/1999) y el psicótico, al no contar con la sanción simbólica, a nivel del deseo se encuentra imposibilitado de reconocer la razón del deseo del Otro o, más precisamente, la razón de su deseo en tanto sujeto dividido:

...Como psicótico, trato de instituir en el Otro aquel deseo que no me ha sido dado porque soy psicótico, porque no se ha producido en ninguna parte aquella metáfora esencial que da al deseo del Otro su significante primordial, el significante falo (p. 492).

La conceptualización de la transferencia a partir del Sujeto Supuesto Saber (Lacan, 1964/1984), presenta sus particularidades en el caso de la psicosis, dado que el psicótico no le supone un saber al analista, él sabe y se mueve con certezas, condiciones que advierten sobre las dificultades para sostener el lazo analítico con un psicótico. Las condiciones estructurales de la psicosis señalan los riesgos de una inadecuada posición del analista en el tratamiento de la psicosis. No obstante, Lacan (1957-58/2001), en la misma época en que enunciaba las condiciones estructurales, específicamente sobre el final del escrito “De una cuestión preliminar a un tratamiento posible de la psicosis”, advierte sobre la concepción que ha de formarse acerca de la maniobra de la transferencia en la psicosis.

Ahora bien, ¿qué es una maniobra? Maniobra, “De mano y obra” (Real Academia Española, 2015), remite a la operación material que se ejecuta con las manos y que, además, se realiza con el objeto de

cambiar el rumbo de un vehículo, por ejemplo frente a un obstáculo o impedimento que se presenta. Haciendo una analogía, decimos que en el caso de la psicosis se trata de la maniobra que ha de efectuarse dado el accidente que se presenta en el registro simbólico, esto es, frente a las condiciones estructurales que se presentan en la psicosis.

Articulando lo desarrollado sobre transferencia negativa, destacamos el riesgo que constituye el deslizamiento de la relación analítica hacia el plano imaginario. La transferencia negativa es una transferencia imaginaria (Lacan, 1948/1988). Si esta se instala, se estanca la labor analítica en la medida en que se desencadenarán fenómenos persecutorios o erotómanos que impedirán continuar el trabajo del psicótico.

Siguiendo la lectura de la cita, nos preguntamos: ¿cómo comienza el párrafo que contiene el enunciado acerca de la maniobra de la transferencia? “Dejaremos aquí por ahora esta cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, que introduce,...” (Lacan, 1957-58/2001, p. 564). Encontramos allí un dejar aquí, “por ahora” y, además, indica que “introduce”. Advertimos, de ese modo, que es lo alcanzado hasta ese momento, dando cuenta de que aún se presenta un camino por recorrer.

Lacan produjo desarrollos conceptuales que, en lo concerniente a la transferencia, trajeron avances y nuevos aportes al concepto: *Seminario 8. La transferencia* (Lacan, 1960-61/2013) y el *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Lacan, 1964/1984).

El recorrido teórico efectuado con el objetivo de establecer precisiones conceptuales sobre transferencia en la psicosis, en la obra freudiana (1895 a 1937) y en el periodo de la enseñanza lacaniana, comprendida de 1950 a 1964, nos permitió demarcar el alcance del concepto de transferencia y aportar apreciaciones pertinentes que, en esta instancia, podemos valorar mejor: “La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista” (Lacan, 1964/1984, p. 239).

La transferencia así abordada, desde la relación del sujeto con el significante, conlleva a una suposición de saber que implica siempre a un sujeto y a un psicoanalista. La “maniobra de la transferencia”,

entonces, es de la transferencia, es un efecto producto de esa situación analítica.

Nos preguntábamos: ¿una maniobra analítica es una maniobra de la transferencia? En ese mismo seminario, donde introduce la pulsión en la exploración de la transferencia, encontramos que refiere a “maniobra analítica” en los términos de “...La acción efectiva de la maniobra analítica” (Lacan, 1964/1984, p. 151). El contexto donde presenta este enunciado es presentando al inconsciente como pulsación temporal, sirviéndose para ello del esquema de la nasa, inconsciente que se abre y se cierra. Interesa destacar que, al referir a “maniobra analítica”, toma una analogía, la de los números de lotería que salen del bolillero, indicando que lo importante es lo que sale, no lo que entra. En ese sentido va a decir que los enunciados de la asociación libre van a salir en el intervalo en que el objeto no tapa el orificio (Lacan, 1964/1984), siendo allí donde se dirige la acción efectiva de la maniobra analítica. Pudiendo constatar así que las articulaciones que efectuamos respecto a maniobra y transferencia negativa, encuentran su lógica aquí en la medida en que se centran en los momentos de cierre del inconsciente.

De manera que maniobra analítica refiere a la acción efectiva que posibilita la experiencia analítica, dado que interviene impidiendo que el objeto obture el intervalo, el orificio, en tanto que maniobra de la transferencia especifica algo que se produce en el orden de la transferencia, incluyendo tanto al sujeto como al analista, siendo un efecto de la situación analítica.

Recordemos que, en 1960, cuando Lacan (1960-61/2013) indica diferenciar repetición de reproducción, dijo que en la transferencia el sujeto fabrica, construye algo y que, en lo concerniente al inconsciente, hay fenómenos psíquicos que se producen y construyen para ser escuchados por el Otro, destacando, de ese modo, que la transferencia se manifiesta en relación a alguien a quien se le habla.

En un tratamiento, un psicótico habla y se puede encontrar con un analista que, desde el campo del Otro, se dispone a recibir su testimonio y a escuchar al inconsciente que habla en el sujeto; la transfe-

rencia, por lo tanto, también se pondrá en juego allí. Para la neurosis, Lacan (1964/1984) señaló “...operación de la transferencia” (p. 278) al referir a la operación que ha de realizarse con el objeto de conducir una cura hasta el final. En el caso de la psicosis, la “maniobra de la transferencia” puede pensarse como la operación que, a partir de una “maniobra analítica efectiva”, evita, desvía el intento del psicótico de completar al Otro, posibilitando el trabajo del psicótico, preservando un vacío, una hiancia, donde el sujeto pueda hacer, inventar una solución frente a la carencia presente en el registro simbólico.

4. Tratamiento psicoanalítico en la psicosis

Elegimos, para articular el desarrollo teórico con la clínica, un caso: “la Señora Bv”. Se trata de una presentación clínica de Imbriano (2003), que da cuenta del tratamiento efectuado en una paciente que logra una estabilización en una psicosis esquizofrénica. El tratamiento se efectuó durante 19 años y se llevó a cabo en cuatro periodos, mediado por tres interrupciones. Se destaca, en la escritura de cada uno de los momentos del tratamiento, la función específica del analista.

El primer momento del tratamiento analítico refiere a los 4 primeros años, donde la analista destaca que “La variación de la posición subjetiva varía desde un mutismo inicial, hasta la producción de un orden delirante, para culminar creando un estilo de negociación con la voz alucinatoria” (Imbriano, 2003, p. 154). Al inicio de la consulta, la paciente llevaba 6 meses de mutismo y la analista concurre durante los tres primeros meses a la habitación domiciliaria, instancia donde la analista ofrece su presencia. Efectúa, además, una serie de intervenciones: silencio, mirada y palabra límite; por ejemplo, interrumpir una acción hostil, dar indicaciones respecto a la higiene, sacar botellas de whisky. En el momento en que la paciente se dirigió a la analista, en una especie de juego que consistía en sacar y poner la mirada, la analista solicitó verla en el consultorio.

Los primeros tres meses del tratamiento en el consultorio la paciente repetía las escenas de poner y sacar la mirada y quedarse pe-

gada cuerpo a cuerpo. Posteriormente, frente a la sospecha de una posible sordera, una intervención del analista logró la mediación de un audífono. A partir de allí, en el trabajo analítico se obtuvo una primera articulación significativa: “soy la señora bebé” (Imbriano, 2003, p. 156), comenzando la producción de un orden delirante, donde se articulan distintas significaciones sobre el nombre que escribe BV. Posteriormente será la producción de frases repetitivas, emitidas en forma metonímica, las que darán cuenta del trabajo de enmiendo que culmina en la metáfora delirante: “soy la señora BV”.

El segundo momento del tratamiento fue a los 6 meses de la interrupción del primero, y se inicia a pedido de la paciente. En este tiempo de tratamiento, la paciente se va a vivir sola, reclama sus derechos hereditarios, logra pasar el examen ante un juicio de insania que había iniciado su familia, trabaja en un hospital de niños y expone sus esculturas en una galería de arte. Luego de 4 años en este segundo tiempo de tratamiento, la paciente decide suspenderlo.

El tercer tiempo del tratamiento, 18 meses después de finalizado el segundo momento, se produce luego de un desencadenamiento y pasaje al acto: la paciente cruza una calle sin mirar y es atropellada. En la internación solicita la presencia del analista, produciendo una fórmula, “Amelia donde está soy la señora BV”, enunciado que, una vez dada de alta, deja reiteradas veces en el contestador telefónico de la analista. A partir de esta producción y de las maniobras operadas por la analista ante los intentos de la paciente de localizar la voz en el contestador de la analista, logra acceder a una estabilización: “El trabajo de erotomanía de transferencia ha sido la ocasión para la producción de una suplencia de la forclusión del Nombre-del-Padre” (Imbriano, 2003, p. 167), donde la analista queda ubicada “...como garante de su saber sobre el Goce del Otro y su posición de goce correlativa” (Imbriano, 2003, p. 167).

El cuarto momento del análisis se produce en ocasión de volver la paciente de un viaje por Europa, donde expuso sus esculturas y donde comienza a manifestar trastornos en la motricidad. La intervención de la analista indicó una consulta neurológica que concluye en una intervención quirúrgica. La internación fue ocasión de una des-

estabilización con manifestaciones agresivas hacia el personal médico, pero, además, se aprecia la emergencia de la repetición del enunciado: “Amelia donde está soy la señora BV”. La analista, en esta ocasión, ocupa el lugar de testigo “...que hace de límite a la invasión masiva de goce del Otro” (Imbriano, 2003, p. 170). Lo que la paciente produce en este momento es un testamento, donde solicita la presencia testigo del analista. De este cuarto tiempo, la analista destaca que la paciente logra elaborar y fijar una forma de goce aceptable para ella: “...legislar sobre el goce del Otro armándose un destino a través de un testamento y una invención artística: ‘Analítica’” (Imbriano, 2003, p. 172).

Procederemos ahora a introducir la construcción del caso clínico efectuada en la presente investigación, dando cuenta de la pertinencia del recurso metodológico elegido para la investigación en psicoanálisis. La lectura de los relatos clínicos posibilitó organizar el material en función de los interrogantes formulados en la investigación.

Analizamos e interpretamos el caso a partir de tres momentos del tratamiento, ilustrativos de la posición del analista y la maniobra de la transferencia. Consideramos un primer momento del tratamiento ilustrativo de las maniobras que hicieron un lugar al analista cuando el caso ejemplificaba la no presencia de transferencia. Este momento inicial dio cuenta de la “maniobra analítica” con el fin de instaurar la experiencia analítica. Un segundo momento, donde apreciamos la operatividad de la “posición del analista” y las funciones ejercidas desde la posición de secretario del alienado, con el fin de posibilitar un tratamiento. Mientras que el tercer momento, donde reunimos el tercer y el cuarto tiempo del análisis, de acuerdo a lo presentado por Amelia Imbriano, nos permitió esclarecer clínicamente “maniobra de la transferencia”.

4.1 Maniobra del analista

Destacamos, en el primer momento del tratamiento, la maniobra efectuada por la analista con el objeto de instaurar una experiencia de análisis. Podemos extraer aquí algunos elementos que nos permitan precisar nociones en este primer momento del tratamiento, tales

como posición del analista y maniobra de la analítica. Destacamos que la posición que Lacan (1955-56/2010) propone, en el caso del tratamiento de la psicosis, es la de “secretario del alienado”.

Ilustramos, en el recorte que efectuamos del primer momento del tratamiento, algunas de las acciones del analista que dan cuenta de la asunción de esa posición y la especificidad que tuvo en ese tratamiento, una vez que se inició la experiencia analítica en el contexto del consultorio, dado que se presentó un tiempo primero, en donde el obstáculo presente fue el estado de mutismo de la paciente.

En ese primer momento se destaca que el analista interviene y realiza “maniobras”. El lugar que la misma ocupó, dice, fue el de “implicancia forzosa”. En este sentido podemos hablar más precisamente que se trató de una serie de “maniobras analíticas” que posibilitaron, instauraron el comienzo de una experiencia analítica.

No podemos aventurarnos a decir que ello fue una maniobra transferencial, ya que no encontramos indicios de la presencia de transferencia en los primeros tiempos de ese tratamiento. ¿Cuál es el problema que, en el orden del tratamiento y la transferencia, encontramos en este recorte del caso? Recordando los decires freudianos, podemos argumentar que el mutismo del paciente imponía una “... carencia de la facultad de transferencia...” (Imbriano, 2003, p. 155), pero encontramos allí un analista que interviene “maniobrando” frente al mutismo, frente a la indiferencia del paciente psicótico, y lo hace con el objeto de hacer que esta ceda a su posición y acceda “al influjo médico”. En el primer momento, el caso es demostrativo de que es posible algún influjo analítico y, en este momento del caso presentado, se puede argumentar que se efectuaron “maniobras analíticas” que buscaron producir algo del orden de una transferencia.

4.2 Secretario del alienado

Consideramos que el segundo momento del tratamiento fue ilustrativo del funcionamiento de la transferencia en el caso de la psicosis, en donde se destaca que la posición del analista posibilita el trabajo que hace el psicótico.

La analista da cuenta de su estrategia, no queda enredada en la relación especular sino que escucha el testimonio del paciente, escucha lo que el paciente viene a decirle. Sostiene el registro simbólico, el lugar del Otro con mayúscula, dando lugar a la palabra y al saber del sujeto.

En otras palabras, se aprecia en el caso que las indicaciones dadas por Lacan (1955-56/2010) acerca del lugar del analista en el tratamiento de la psicosis, “secretarios del alienado”, fueron cuidadosamente seguidas, receptando el testimonio del paciente y tomando sus relatos al pie de la letra.

Es un tiempo donde la paciente reclama sus derechos sucesorios, se va a vivir sola, decisiones que elabora en el transcurso de sus sesiones, dando cuenta de la operatividad del analista en tanto da lugar al trabajo que el psicótico efectúa.

También se aprecia aquí que la analista, cumpliendo la función de secretario, sostiene algunas entrevistas con una empleada doméstica contratada por la paciente. En esta instancia responde a la solicitud del paciente, quien le solicita intervenga para dar algunas indicaciones que favorezcan la relación. Así, cual un secretario, ejerce las funciones que le fueron encomendadas, con el objeto de contribuir al logro o a la consecución de un trabajo, que en este caso fue posibilitar la convivencia con una empleada doméstica. Trabajo propiciado por la paciente, quien guió y determinó las acciones a realizar: “Me solicita que yo mantenga algunas entrevistas con la última empleada que ha contratado, para que le diga cómo tratarla” (Imbriano, 2003, p. 163).

Contamos, en esta parte del tratamiento, con breves recortes que son ilustrativos del trabajo del psicótico, del hacer del paciente; por ejemplo, frente al juicio de insania que sus familiares iniciaron, dice: “creen que tengo la cabeza vacía pero yo sé cómo hacer para que no se noten los agujeros” (Imbriano, 2003, p. 163).

Es importante destacar que la analista oficia de testigo, algo que también se puede vislumbrar en estos recortes, en el trabajo que va haciendo la paciente y que además ha operado para que la paciente no

quede inmóvil frente al lugar de mártir del inconsciente. La paciente, frente a la voz alucinatoria, dice: “me habla tranquila (...) no grita ni me insulta (...) es suave y de tono grave (...) me acompaña siempre sin molestar” (Imbriano, 2003, p. 62), dando cuenta de un trabajo analítico que ha posibilitado, y ello apuntalado por una analista testigo, una negociación con la voz alucinatoria, esto es, un saber hacer con ello y, si bien no le es posible restaurar el sentido de aquello de lo que da fe, sí puede acotar el carácter mortificante de la voz.

Finalmente, lo que ilustra esta parte del tratamiento es que la posición del analista se circunscribió a “secretario del alienado” (Lacan, 1955-56/2010, p. 295), tal como lo indicó Lacan, donde fue tomando el relato al pie de la letra, escuchando e interrogando al paciente, solicitando explicaciones que aportaron inteligibilidad a su testimonio, con el objeto de trazar un borde, asir los significantes que apacigüen. Allí reside el hacer fundamental que, bajo la forma de testigo, escuchó y alojó lo que la paciente vino a decir.

4.3 Maniobra de la transferencia

La transferencia, como efecto de la situación analítica, pone de manifiesto la existencia del inconsciente y el trabajo allí realizado, lo que lleva a plantear que “la maniobra de la transferencia” da cuenta del trabajo analítico efectuado entre un analista y un sujeto.

El tercer tiempo de la construcción del caso efectuada en la presente investigación, fue la ocasión de apreciar la especificidad que presenta la psicosis, a partir de su condición estructural en la relación con un otro. Mediante la particularidad que presenta el lazo que un psicótico sostiene con un otro, pudimos apreciar que erotomanía y persecución se constituyen en dos movimientos, siempre presentes que, pronunciados en mayor o en menor grado, pueden desencadenar los fenómenos descritos como transferencia negativa.

El caso ofrece, así, la ocasión de analizar la justeza del cálculo analítico en esos momentos donde la transferencia podría haberse

tornado negativa y que, no obstante, el analista pudo muy bien sortear: erotomanía, cuando el sujeto dejaba reiterados mensajes en el contestador telefónico de la analista, o cuando emergen fenómenos del orden de la persecución, ante la inminente intervención quirúrgica.

Consideramos que esas situaciones del análisis permitieron focalizarnos en el concepto de “maniobra de la transferencia” (Lacan, 1957-58/2001, p. 564), en la medida en que ilustraron que la transferencia en esos momentos que, como lo señala el analista, se hace difícil de soportar, permitió dar un paso más en la suplencia que el trabajo del psicótico buscó realizar. Momentos en donde la paciente pronuncia un mismo enunciado y que, como lo señala la analista, viene a complementar lo que constituye la primera metáfora delirante. Así, desde el “soy la señora Bv”, el sujeto logra formular “Amelia donde está, Soy la Sra. Bv”, fórmula que da cuenta de la posibilidad de un lazo analítico, de un lazo transferencial que, en este caso, posibilitó al sujeto hacer una suplencia con la que pudo hacer, sirviéndose de la presencia del analista. Sabemos que desde allí se posibilitó un hacer, que desde el inicio del tratamiento se fue configurando en jugar “a sacar y poner la mirada” frente al mutismo. Luego, en hablar y hacerse un lugar que, entre otras cosas, la llevó a reclamar sus derechos sucesorios ante la exclusión que la familia ofició al momento de su nacimiento, para finalmente escribir un testamento, asegurando así su lugar a partir del cumplimiento de su voluntad.

Se destaca entonces que desde “la presencia del analista” bajo la modalidad del “testigo”, se ejercieron maniobras en los momentos donde los fenómenos transferenciales propios de la psicosis, la erotomanía y la persecución, se hacían presentes. El analista allí, a partir del silencio o de alojar el testimonio, posibilitó el trabajo que el psicótico vino a hacer.

La maniobra de la transferencia da cuenta del lazo tejido entre un sujeto y un analista, permitiendo instituir y asegurar un lugar para un sujeto que, en su nacimiento, fue signado con la incapacidad y la exclusión. Recordemos que el diagnóstico que había tenido la paciente, antes de iniciar el tratamiento psicoanalítico, era de oligofrenia

desde su nacimiento y que, además, ella nace en el séptimo parto de la madre, tratándose de mellizas, donde el padre dispone que ella sea criada aparte, dado que "...era una niña oligofrénica pues su melliza al nacer, le pateó la cabeza" (Imbriano, 2003, p. 151). Le dicen a la madre de la niña que ella ha muerto, y crece en un altillo al cuidado de una criada.

Consideraciones finales

Partiendo de un caso donde la analista despliega, en los distintos tiempos de un tratamiento, la función del analista, en la presente investigación hicimos foco en el esclarecimiento de la conceptualización "maniobra de la transferencia" (Lacan, 1957-58/2001), enunciado sobre el que no se encontraron, en el periodo de teorización investigado (1950-1964), esclarecimientos explícitos.

Construir un caso implica aislar una estructura, y si el eje en la presente investigación lo constituyó la transferencia en el tratamiento de la psicosis, el caso investigado señaló su especificidad: ausencia de transferencia y transferencia negativa. Desde allí, la lógica de la construcción del caso permitió esclarecer: "maniobra analítica" y "maniobra de la transferencia".

"Maniobra analítica" que, ante la ausencia de transferencia, instauró la experiencia analítica y posibilitó el establecimiento de una articulación significativa. La presencia del analista fue la oferta ofrecida al sujeto, punto clave que logra conmover el estado de mutismo inicial.

"Maniobra de la transferencia" en la psicosis, específicamente cuando emergen fenómenos del orden de la erotomanía o la persecución, que es la particularidad en la que se presenta la transferencia en esa estructura.

En el caso investigado, la maniobra de la transferencia, localizada en momentos donde emergen fenómenos erotómanos o persecu-

torios, y en donde se produce la repetición del enunciado “Amelia donde está, soy la señora BV”, da cuenta de la producción, del trabajo del inconsciente en post de fabricar, construir, producir una solución ante el accidente presentado en el registro simbólico. Así, frente a la maniobra del psicótico de instituir en el Otro un deseo (Lacan, 1957-58/1999), el analista, en su estrategia, ubicado como “testigo silencioso” en momentos en los que la erotomanía se hizo presente o “presencia testigo” cuando se precipitaban fenómenos persecutorios, logró preservar el vacío, la hiancia, necesaria para que el sujeto pueda hacer, inventar una solución frente al agujero en el registro simbólico.

Por lo tanto, la maniobra de la transferencia se produce en el seno de un tratamiento psicoanalítico de la psicosis, implica la presencia de un lazo transferencial y se constituye en la operación que, a partir de una maniobra analítica efectiva, posibilita el trabajo del psicótico.

Se destaca que la conceptualización de maniobra de la transferencia es concebida por la analista que aportó el caso como el efecto de la posición del analista que posibilita la transferencia en términos de goce, esto es, el pasaje de sujeto del goce a sujeto acotado por el significante (Imbriano, 2003).

Por nuestra parte, y dado el recorrido teórico efectuado, decimos que “Secretario del alienado” delimita una posición estratégica que, a partir de lo enunciado por Lacan (1955-56/2010), le otorga al analista la posibilidad de un lugar en el tratamiento de la psicosis. En tanto maniobra de la transferencia, se produce en el seno de un tratamiento psicoanalítico de la psicosis, implica la presencia de un lazo transferencial y se la localiza ante la emergencia de fenómenos del orden de la erotomanía o la persecución. Es un efecto de la estructura de la situación analítica, donde una maniobra analítica efectiva permite, a partir de sostener la hiancia, el intervalo, el trabajo del psicótico, en el orden de una invención que haga de suplencia del Nombre-del-Padre y establezca al sujeto.

Y si, respecto a la transferencia negativa en la psicosis, Freud indico la imposibilidad de un tratamiento en los casos en que esta

se tornaba especialmente intensa, con Lacan y sus argumentaciones acerca del lugar del analista pudimos advertir, en la transferencia negativa, la ocasión de la maniobra de la transferencia. Claro está que habrá que poner en consideración la posición subjetiva de psicótico, pero también dependerá de la posición del analista en el curso del tratamiento y, más específicamente, en los momentos en que los fenómenos erotómanos se hacen presentes.

Luego de lo enunciado por Lacan acerca del lugar analista en el tratamiento de la psicosis, “secretario del alienado”, la bibliografía contemporánea produjo aportes y valiosas especificaciones (Soller, 1991; Brodsky, 2000; Imbriano, 2003; Fantin, Galante & Fridman, 2009). No obstante, sobre “maniobra de la transferencia” los desarrollos no han sido tan abundantes. Es por ello que la presente articulación clínica brindó la oportunidad de precisar ambas conceptualizaciones, así como especificar su articulación lógica: la posición del analista, específicamente la de testigo, determinó la maniobra de la transferencia y posibilitó el tratamiento.

Se destaca que es el sujeto psicótico el que impone al analista esa posición de testimonio, a partir de la cual ambos garantizan un nuevo orden del universo (Laurent, 1991), siendo allí donde localizamos la maniobra de la transferencia en el caso presentado.

Bibliografía

- Azaretto, C., Ros, C., Barreiro Aguirre, C., Wood, L., Murillo, M., Estévez, A. & Messina, D. (2014). El movimiento de la formalización. En *Investigar en Psicoanálisis* (pp. 39-71). Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Brodsky, G. (2000). *La transferencia en la neurosis y la psicosis*. La Paz: Plural Editores.
- Fantin, J.C., Galante, D. & Fridman, P. (2009). *Escuchar la psicosis. De la locura animista a la psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Freud, S. (1895/1973). Estudios sobre la histeria. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo I (pp. 39-168). Madrid: Biblioteca Nueva.

- _____. (1900/1973). La interpretación de los sueños. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo I (pp. 343-720). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1905/1973). Análisis fragmentario de una histeria. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo I (pp. 933-1002). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1912/1973). La dinámica de la transferencia. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo II (pp. 1648-1653). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1914/1973a). Recuerdo, repetición y elaboración. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo II (pp. 1683-1688). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1920/1973). Más allá del principio del placer. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo III (pp. 2507-2441). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1925/1973). Autobiografía. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo III (pp. 2761-2800). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1938/1973). Compendio del psicoanálisis. En L. López Ballesteros y de Torres (Trad.), *Obras completas*, Tomo III (pp. 3379-3410). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Imbriano, A. (2003). *Las enseñanzas de las psicosis. ¿Qué puede esperar un paciente psicótico de un psicoanalista?* Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Lacan, J. (1948/1988). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 94-116). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (1951/1988). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos 1* (pp. 204-215). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (1953/1988). Función y campo de la palabra y el lenguaje. En *Escritos 1* (pp. 227-310). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (1953-54/1995). *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1955-56/2010). *Seminario 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1956-57/1994). *La relación de objeto. Seminario 4*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1957-58/1999). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1957-58/2001). De una cuestión posible preliminar a todo tratamiento de la psicosis. En *Escritos 2* (pp. 513 - 564). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (1960-61/2013). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1964/1984). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Laurent, E. (1991). *Estabilizaciones en la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Real Academia Española (2015). *Maniobra*. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=OECM7cU&o=h>
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.

Granados, Elodia Elisabeth– Funes, Marta Lidia (2017).
Secretario del alienado y maniobra de la transferencia en el tratamiento de la psicosis.
Revista *Affectio Societatis*, 14(27), 45-69. Medellín, Colombia:
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>